

CONQUISTA Y CONSOLIDACION: UNA COMPARACION  
ENTRE LAS OCUPACIONES DE LOS IMPERIOS WARI E INKA  
EN UN VALLE PERUANO DE LA SIERRA

Katharina J. Schreiber

*Departamento de Antropología  
Universidad de California, Santa Bárbara*

*Introducción*

Durante el Horizonte Medio y nuevamente en el Horizonte Tardío, los Andes centrales del Perú cayeron bajo el dominio de un centro político único. El Imperio Wari (600-800 D.C.) del Horizonte Medio se expandió desde el área nuclear del Valle de Ayacucho y llegó a controlar gran parte de lo que hoy es la costa y sierra peruanas (Isbell y Schreiber 1978; Lumbreras 1974: 150-177; Schreiber 1986). El Imperio Inka (1450-1532 D.C.) del Horizonte Tardío conquistó toda la región andina desde Ecuador hasta Chile. A pesar de que cada imperio surgió en épocas diferentes y de circunstancias disímiles, y aunque cada uno controló una extensión territorial total diferente, ambos tuvieron que enfrentar un problema similar. Este problema es el proceso de consolidación de nuevas provincias dentro de un sistema administrativo del nivel imperial, lo que implica la superposición de control político sobre áreas sumamente diferentes y distantes.

El proceso de consolidación implica el balance de dos factores generales. El primero incluye las diversas necesidades del imperio: establecimiento de control político y económico en su territorio. En cada región el nivel de complejidad de la estructura administrativa provincial depende de varios

puntos que deben ser analizados, incluyendo la estructura organizativa del imperio, los niveles locales de hostilidad, la presencia de recursos específicos, la distancia desde el núcleo imperial y la proximidad a las regiones fronterizas. En otras palabras, en algunas áreas un imperio puede satisfacer sus propias necesidades tan sólo a través de instalaciones mínimas; pero en otras quizás requiera de instalaciones más importantes.

Estas necesidades del imperio se relacionan con el segundo factor: la organización política local pre-existente. Si el imperio requiere de un alto nivel de autoridad centralizada en un área que carece de dicha estructura, tendría que efectuar su propia reorganización masiva del área. Por otro lado, si esa área ya fuera lo suficientemente compleja, el imperio estaría en capacidad de satisfacer sus necesidades a través del sistema local.

Por el contrario, si el imperio no tuviera necesidades particulares en un área y tan solo necesitara mantener relaciones pacíficas y recaudar tributo de la misma, sus necesidades administrativas serían mucho menores. Si ya existiera algún grado de autoridad centralizada, se encontrarían pocas instalaciones imperiales. En otras palabras, las evidencias visibles de instalaciones imperiales foráneas no indican con certeza el grado de organización y control de una región.

Uno de los primeros intentos para evaluar el control imperial en el Perú basado en datos arqueológicos fue el de Menzel (1959), quien halló que la ocupación Inka de la costa sur del Perú varió de valle a valle. Ella halló que las diferencias en el aspecto administrativo imperial estuvieron basadas, en gran parte, en la existencia de diferentes grados de control político local.

Los Inkas aprovecharon la centralización local en aquellas áreas donde ésta existió, construyendo sus propias sedes administrativas en la capital local, o estableciendo un nuevo centro administrativo en otros casos, como el de Acarí, aprovechando un lugar abandonado que había dominado el valle en tiempos mucho más remotos (Menzel 1959: 129).

Cuando Craig Morris realizaba estudios en la sierra cerca a Huánuco, también notó que los Inkas tomaron en cuenta los sistemas administrativos locales al establecer los propios:

Los procedimientos administrativos que emplearon los Inkas fueron concebidos con el fin de satisfacer estas necesidades en situaciones diversas que con frecuencia eran difíciles o marginales. Fue necesaria una burocracia administrativa para mediar entre el estado y las comunidades locales. Los líderes étnicos y las estructuras burocráticas locales fueron aprovechados en aquellas regiones donde ello fue factible, y cuando és-

tos no existían o habían peleas o conflictos entre los grupos existentes, se tuvo que crear nuevas estructuras (Morris 1972: 397).

Terence N. D'Altroy completó recientemente un análisis más detallado del sistema político Inka y el proceso por el cual éste se instaló en la región Xauxa de la sierra central del Perú. En su estudio halló que la estructura de la ocupación Inka dependió, en muchas formas, de la previa centralización política Wanka, y sólo puede entenderse si se la considera en ese contexto (D'Altroy 1981: 192-196). D'Altroy sostiene además, que posiblemente durante el período de dominación se dieron ciertas circunstancias que propiciaron una integración cada vez mayor de las élites locales en la burocracia imperial y en las cuales el estado imperial afianzó su control sobre grupos provinciales (D'Altroy 1981: 261-266). Es importante señalar que D'Altroy considera que el proceso de consolidación imperial es dinámico.

Aunque todos estos estudios utilizan datos arqueológicos para interpretar la ocupación Inka, todos se basan en parte en documentos etnohistóricos para reconstituir la organización política incaica. En el presente estudio, el Imperio Inka es comparado con el Imperio Wari, que fue anterior, y del cual no existen evidencias documentarias directas (cf. Zuidema 1973). En el caso Inka se utilizan documentos etnohistóricos como un medio para ampliar las interpretaciones del registro arqueológico, pero la comparación directa deberá basarse fundamentalmente en los datos arqueológicos.

### *La investigación arqueológica de los imperios*

Las evidencias arqueológicas de la consolidación imperial de las regiones conquistadas incluye tanto evidencia directa de instalaciones imperiales como evidencia más indirecta de cambios ocurridos en la cultura local. Sin embargo, la identificación de estas características imperiales y cambios culturales locales sólo constituye el primer paso para entender este proceso. A fin de lograr una visión más completa del proceso de consolidación también debemos analizar los dos factores generales determinantes: 1) las necesidades del imperio, tal como se las aprecia a través del carácter de las instalaciones imperiales de un área y del *resultado final* de su dominación de un área y 2) las condiciones locales pre-existentes, apreciables a través de la reconstrucción del sistema local inmediatamente *anterior* a la conquista.

En 1981 se llevó a cabo una exploración del Valle de Carahuarazo (Gráfico 1) específicamente para estudiar los efectos de la dominación imperial sobre una cultura local (Schreiber 1982a, 1982b). Esta área fue considerada idónea para este estudio por dos razones principales. Primero, se pensó que dicho estudio debía estar localizado completamente fuera de los límites del área nuclear de pre-expansión de cualquiera de los imperios. El Valle de Ca-

rahuarazo está en el sur de Ayacucho, aproximadamente a 6 días de viaje a pie desde Wari y aproximadamente a 8 días desde Cuzco. La cerámica hallada en el lugar fundamenta esta separación espacial: en el valle no hay ningún estilo de la pre-expansión ni de Ayacucho ni de Cuzco (Schreiber 1983). Y segundo, los trabajos anteriores en el valle revelaron que se encontraría restos tanto Inka como Wari, indicando la posibilidad de que el valle haya sido dominado por ambos imperios.

Otros estudios acerca de la ocupación Inka, tales como aquellos reumidos anteriormente, proveen una buena base de datos y de interpretación para casos específicos, sin embargo, es difícil sacar conclusiones más generales debido a que cada área es muy diferente a la otra en términos de su ubicación natural. El Valle de Carahuarazo ofreció la rara oportunidad de estudiar dos imperios en la misma región física. En este caso, las diferencias relativas al ambiente natural y las oportunidades y límites que éste valle impuso a las adaptaciones culturales —por ejemplo, recursos naturales disponibles para su explotación, límites a la producción agrícola— pudieron ser mantenidos al mínimo y las diferencias entre las dos ocupaciones imperiales pudieron ser mejor explicadas como el resultado de diferencias culturales.

Se realizaron trabajos de investigación arqueológica en aproximadamente 120 kilómetros cuadrados, abarcando la mayor parte del valle, desde los 2,800 m. sobre el nivel del mar hasta una altitud de 4,000 m. Quedan aún por estudiar dos afluentes ubicados más arriba. En esta zona se llevó a cabo una exploración completa, registrándose alrededor de 80 sitios cuya antigüedad fluctúa entre el período precerámico y el período colonial. La recolección de artefactos en todos los lugares formó la base de la cronología cerámica, junto con las asociaciones estratigráficas de excavaciones anteriores efectuadas en Jincamocco. La cronología, por lo general definida para el Período Inicial y el Horizonte Temprano, proporciona una buena cantidad de detalles con respecto al Intermedio Temprano y al Horizonte Medio, así como esbozos del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Se prestó atención especial al registro de la arquitectura de cada sitio, ya que era evidente que éste era un punto clave para la identificación de características no locales. Además de los sitios de ocupación se registraron otras características que incluían aspectos defensivos, caminos prehispánicos, puentes prehistóricos y la construcción de andenes.

Varios documentos etnohistóricos proporcionaron detalles adicionales acerca de la ocupación Inka del valle. Dos documentos españoles, la cédula de encomienda de 1540 (presentada por Cock 1981) y una relación española de 1586 (Monzón 1881), brindaron detalles de los patrones de asentamiento local y de características Inka. La famosa carta de Felipe Guaman Poma de

Ayala enviada en 1613 (?) al rey de España (Guaman Poma 1936), también sirvió de ayuda, ya que él vivió gran parte de su vida en este valle.

En este trabajo trato de hacer dos cosas básicas. Primero, se presentan los resultados de la investigación de 1981 en relación a cada uno de los dos imperios. Para lograr consistencia, los datos están estructurados en cada caso de la siguiente manera: 1) patrones de asentamiento local previos a la incorporación dentro del imperio, 2) cambios en estos patrones de asentamiento durante el período de dominación y 3) la presencia de instalaciones imperiales en el valle.

Segundo, se comparan los dos casos, señalando las que parecen ser las diferencias más significativas así como las similitudes entre ellos. Se sacan varias conclusiones en relación a los sistemas administrativos provinciales de cada imperio y las razones de las diferencias entre las dos ocupaciones.

### *La ocupación Wari del Valle de Carahuarazo*

#### *Patrones de asentamiento antes de la incursión Wari*

La ocupación Wari del valle de Carahuarazo comenzó en el Horizonte Medio época 1B, aproximadamente 600 años D.C. (Schreiber 1978), probablemente durante la expansión inicial del imperio (Schreiber 1985). Inmediatamente antes de la incursión Wari, el patrón de asentamiento local estaba caracterizado por la presencia de siete aldeas pequeñas (1-2 hectáreas cada una) y unos 17 caseríos (algunos artefactos esparcidos que representan de una a cuatro estructuras individuales) que probablemente fueron asentamientos agrícolas ocupados estacionalmente (Gráfico 2). La mayor parte de las aldeas estaban entre los 3,000 y los 3,600 metros de altura y comprendían casas de forma circular, construidas con piedras partidas y fijadas con una mezcla de barro, las cuales estaban dispuestas de manera irregular. Los caseríos estaban dentro de un intervalo mayor de altitudes, entre los 2,800 y 3,800 metros, es decir por todas las zonas cultivadas y es posible que hayan estado vinculados con aldeas particulares. (El caserío de mayor altitud, aunque aparentemente está sobre los límites de cultivo, se encuentra en un lado protegido del valle en el cual las ecozonas se extienden hasta altitudes ligeramente mayores.) En el valle las aldeas estaban a una distancia relativamente igual unas de otras, aproximadamente con 3 kilómetros de separación. Este espaciamiento parejo no guarda relación con el tiempo de viaje entre los lugares, ya que puede tomar entre 30 minutos y tres horas el ir de una aldea a la próxima, dependiendo del terreno. El espaciamiento al parecer más parejo se aprecia en las zonas de captación agrícola, especialmente las zonas de producción de tubérculos. El intervalo de la mayoría de las altitudes de las aldeas, desde los 3,300 hasta

los 3,600 metros, corresponde al intervalo de la producción actual de tubérculos en el valle. Esto sugiere que la subsistencia agrícola estuvo basada fundamentalmente en el cultivo de papas. La presencia de algunos caseríos y una aldea en altitudes menores sugiere que también se producían algunos cultivos en aquellas alturas.

En la zona alta de puna por encima de los 3,600 metros, además del cultivo de tubérculos, las estrategias de subsistencia también incluyeron, probablemente, la crianza de camélidos y la caza. La ubicación de varios sitios, incluyendo las dos aldeas más grandes, situadas a 3,600 m. —la ecotona entre las zonas de cultivo de tubérculos y crianza— sugiere que la ubicación del sitio puede estar relacionada a la necesidad de acceso directo a estas dos zonas. Esta adaptación a la “ecología vertical” andina es análoga de manera directa a aquella descrita por Murra (1972: 427-468) basada en descripciones etnohistóricas de la sierra nor-central y el Altiplano del sur. Brush (1977: 10-15) y B.J. Isbell (1978: 51-57) han dado ejemplos etnográficos de ecología vertical en la sierra norte y centro. En la mayoría de estos casos se encuentra que los asentamientos humanos tienden a localizarse en zonas de transición entre ecozonas de importancia, y con mayor frecuencia, entre las zonas de tubérculos y granos. Cada familia, *ayllu*, o aldea posee tierras o tiene derechos de usufructo de la tierra en cada una de las principales zonas verticales. Las aldeas son ubicadas de manera que proporcionen el mejor acceso a las zonas explotadas.

En el caso del Valle de Carahuarazo antes del Horizonte Medio, la ubicación de los asentamientos en la zona de tubérculos, o en la zona de transición entre ésta y la zona de crianza que está por encima de aquella, sugiere que el cultivo de tubérculos y la crianza eran los medios de subsistencia de mayor importancia. Ningún sitio de este período estuvo ubicado en la zona de crianza de la alta puna, lo que sugiere que la mayor parte de la gente a toda la gente vivía en asentamientos permanentes ubicados en altitudes menores, a 3,600 metros o menos. (A pesar de que el estudio arqueológico se extendió únicamente hasta los 4,000 metros de altura, en las fotografías aéreas de las mesetas de ichu ubicadas encima de los 4,000 metros no se observa ningún lugar. Por supuesto, es probable que hubieran pequeños campamentos temporales en la puna alta, pero no hay ningún indicio de restos arquitectónicos que sugieran la existencia de asentamientos más permanentes).

#### *Patrones de asentamiento durante la ocupación Wari*

Durante la ocupación Wari del valle (600-800 D.C. edad cronológica), se produjeron numerosos cambios en el patrón local de asentamientos (Gráfico 3). Las dos aldeas ubicadas a 3,600 m. de altitud, es decir en el intervalo superior de producción de tubérculos, fueron abandonadas. Una tercera aldea

fue abandonada y parcialmente destruida por la construcción del centro administrativo Wari, Jincamocco, en ese lugar. Se establecieron nuevos sitios a aproximadamente 3,300 m.; todas las aldeas locales continuaron estando caracterizadas por casas de forma circular construidas con piedras partidas. Probablemente, la mayor parte de los caseríos siguieron siendo ocupados estacionalmente, a pesar de que los cambios en la cerámica observados en las aldeas no se aprecian con claridad en los caseríos y, en consecuencia, no pueden ser identificados con absoluta certeza. Se establecieron dos pequeñas aldeas a 3,400 m., a lo largo del camino principal en los dos extremos del valle, las cuales se caracterizan por una arquitectura y artefactos algo atípicos. Al observar únicamente las aldeas locales de este período, se sigue apreciando un espaciamiento más o menos parejo. Sin embargo, en general se las encuentra en altitudes menores que en el período previo. Pero haciendo un análisis más profundo, la mayoría está en la ecotona ubicada entre las zonas de producción de tubérculos y granos, o están ubicadas en las zonas de producción de granos, es decir, altitudes de 3,300 metros o menos. Esto sugiere un cambio: de una agricultura de subsistencia basada únicamente en el cultivo de tubérculos a una combinación de cultivos de maíz y tubérculos.

Un segundo grupo de evidencias apoya esta interpretación: aparentemente en esa época se construyeron andenes en gran parte del valle. La antigüedad de los andenes fue calculada siguiendo varias líneas convergentes de evidencias: 1) Los sitios destruidos por la construcción de andenes necesariamente son anteriores a la construcción de éstos, por lo menos por un corto período de tiempo. Estos sitios son poco frecuentes, pero casi siempre son anteriores al Horizonte Medio. 2) Las estructuras construidas sobre andenes tienen que ser posteriores a la construcción de los mismos. Estos casos también son raros pero la mayoría son bastante recientes, incluso modernos. 3) La construcción de andenes cerca a los sitios y no en ellos, sugiere que éstos fueron ocupados al momento de la construcción. Todos los lugares en donde están ubicadas las aldeas del Horizonte Medio encajan en esta clasificación. (Este criterio no es tan claro como se podría esperar. El evitar la construcción de andenes en algunos lugares puede haber sido el resultado del no querer gastar fuerzas en desmantelar todos los muros de piedra de un sitio ya abandonado. O en todo caso, ya que frecuentemente los sitios están ubicados en ligeras elevaciones de terreno, es probable que allí nunca se construyeron andenes, ya que sería difícil proporcionarles agua de riego; de allí que los sitios ubicados en esos lugares podrían incluso ser posteriores a la construcción de andenes). 4) La incorporación de otras estructuras en los mismos andenes, cuando no eran restos de sitios destruidos, posiblemente indique la contemporaneidad entre la construcción de la estructura y la del andén. Por ejemplo, un andén tenía incorporadas 16 *qollcas* (almacenes), lo que indica en este andén particular fue construido o reparado durante el Ho-

rizonte Tardío. 5) Los diferentes estilos de construcción podrían diferenciar períodos de construcción de andenes. Se encontró que una pequeña área de andenes tenía un estilo sumamente diferente (muros de contención que se extendían por encima del nivel superior de andenes, formando un muro de 60 a 90 centímetros de altura a lo largo de cada andén) y se supone que esto podría representar otro esfuerzo de construcción, probablemente del Horizonte Tardío, según la asociación de estructuras construidas sobre y dentro de los andenes. 6) La construcción de casas sobre áreas niveladas de manera artificial, de similar construcción a la de los andenes, dentro de los sitios de aldeas, posiblemente comenzó en el momento en que se introdujo la tecnología de andenes en la región. Es típico que los sitios que datan del Horizonte Medio en adelante fueran construidos en terreno nivelado artificialmente, y afianzados por muros bajos de contención. 7) La relación entre andenes y caminos proporciona un método algo indirecto para calcular la antigüedad relativa de cada uno. Comúnmente, los andenes fueron construidos cuidadosamente alrededor y no a través de los principales caminos en uso en el momento de la construcción de andenes, dejando una vía claramente identificable. Es probable que los caminos que tuvieron que bordear o pasar entre andenes, en algunos lugares, sean posteriores a la construcción de los andenes. Por ejemplo, un camino que entra al valle desde el norte, adyacente a una instalación Wari en el inicio de su descenso, forma una vía ancha y bien definida entre las áreas con andenes; esto implica que este camino era utilizado cuando los andenes fueron construidos. En cambio, un camino Inka más reciente que sube desde el puente colgante hacia el lado este del valle, es sumamente difícil de rastrear por ser un sendero estrecho y sinuoso que serpentea por entre los andenes; aparentemente fue utilizado después de la construcción de andenes en esa área. 8) Por último, la línea de evidencias más convincente —en mi opinión— pertenece a un cambio en los patrones de erosión en las laderas. Los andenes no sólo permiten un pequeño aumento de temperatura en el suelo y una mayor capacidad de retención de humedad, sino que también evitan la erosión del suelo cuesta abajo. Puesto que los suelos cuesta abajo podían erosionarse con mayor facilidad antes de la construcción de andenes, lo mismo pudo suceder con los artefactos ubicados sobre o en esos suelos. Por lo tanto, es probable que haya existido un movimiento de artefactos cuesta abajo mucho mayor antes de la construcción de los andenes. De hecho, los artefactos de los lugares cuya antigüedad es anterior al Horizonte Medio, se encuentran muy diseminados en áreas en las cuales se construyó andenes en una fecha posterior —en algunos casos a más de una docena de niveles de andenes cuesta abajo. (Por esta razón, la simple presencia de artefactos en un andén *no* fue utilizada como base para determinar su antigüedad). No se encontraron artefactos a más de dos niveles cuesta abajo de un lugar en zonas que comienzan abruptamente con sitios del Horizonte Medio o posteriores.



Estas líneas de evidencia, al ser consideradas en forma aislada, no indican con exactitud la fecha de la construcción de los andenes. Sin embargo, en conjunto brindan un argumento convincente respecto a que en la mayor parte del valle de Carahuarazo se realizaron obras de andenería durante el Horizonte Medio. Puesto que dichos andenes fueron utilizados casi exclusivamente para el cultivo del maíz durante la prehistoria, su construcción en el Horizonte Medio sugiere ya sea la introducción del maíz en el valle en esa época, o al menos un mayor énfasis en su cultivo.

### *Instalaciones Imperiales Wari*

La instalación Wari más importante en el Valle de Carahuarazo es el gran centro administrativo de Jincamocco. Este sitio comenzó como una construcción Wari típica, un gran recinto rectangular de 130 x 260 metros. Durante el Horizonte Medio, el área total del recinto fue ampliada con la adición de construcciones rectangulares alrededor del perímetro del mismo, hasta que el área cubierta por esta arquitectura alcanzó la extensión de 15 hectáreas aproximadamente. Según tengo entendido, éste es el único centro provincial Wari conocido que fue tan ampliado; todos los demás son recintos rectangulares finitos sin adiciones posteriores. La situación de Jincamocco sugeriría que, cualquiera haya sido el propósito o las funciones originales del lugar al momento de su construcción, éste fue ampliado o remodelado en una fecha posterior. Las excavaciones en este sitio revelaron el desarrollo de una gran variedad de actividades en el recinto (vivienda básica, preparación de alimentos, producción de artesanías, almacenamiento de bajo nivel y actividades ceremoniales) y que el lugar en su conjunto funcionó como un centro administrativo generalizado (Schreiber 1978).

Además de Jincamocco, se hallaron otros tres sitios en el valle, caracterizados por una arquitectura de estilo Wari (Véase el gráfico 3). Cada uno de éstos es un pequeño recinto rectangular, de aproximadamente 80 x 100 metros, con cerámica que data exclusivamente del Horizonte Medio (de estilos locales y polícromos Wari). Dos de estos lugares parecen estar relacionados con aldeas locales y están ubicados en la ecotona entre las zonas de producción de maíz y tubérculos; lo que sugiere que posiblemente funcionaron como instalaciones de almacenaje para la producción local. En forma alternativa, es posible que hayan sido utilizados como centros para familias importantes, para el control del vulgo local de las aldeas adyacentes, para controlar el acceso dentro y fuera del valle a lo largo de los senderos locales más importantes, o para alguna combinación de estas funciones. El tercer conjunto está ubicado a una altura similar y está asociado con uno de los sitios atípicos en el extremo norte del valle. Es más importante señalar que éste está ubicado en un punto estratégico donde un importante camino prehistórico entra al valle desde el norte, tal como mencionamos anteriormente. A pesar de que éste

también puede haber funcionado como una instalación de almacenamiento, su ubicación con respecto al acceso al valle fue probablemente de importancia fundamental.

El camino principal probablemente representa una construcción Wari adicional (véase el gráfico 3). A partir de Jincamocco, este camino va en dirección sudoeste fuera del valle, pasando por uno de los sitios atípicos y llega finalmente hasta Nazca, vía Lucanas. Este segmento del camino fue utilizado posteriormente por los Inkas como parte de su sistema de caminos imperiales. Desde Jincamocco hacia el norte, el camino atraviesa el río, pasa por una aldea local y luego por un recinto Wari y un sitio atípico hasta que abandona el valle en dirección norte. Al parecer este camino conduce a Vilcas Guamán y de allí a Wari, basándonos en un estudio aero-fotográfico, mapas y documentos del siglo XVI. Las fuentes Inkas también se refieren a este segmento, pero aparentemente no fue considerado como uno de los caminos imperiales principales. (El camino Inka que parte de este valle conducía al este, vía Soras, hasta Cochacaxas, donde se unía con el gran camino interregional andino Chinchaysuyu). Todas las evidencias sugieren que el camino hacia el norte fue construido durante el Horizonte Medio y fue, por lo tanto, parte de un sistema vial que puede ser atribuido al Imperio Wari (Schreiber, 1984).

#### *Resumen de la ocupación Wari*

La cultura local del Valle de Carahuarazo experimentó una serie de cambios durante la ocupación Wari. Hubo una variación en la ubicación de los asentamientos, en el cual las aldeas tendieron a ser ubicadas en altitudes menores que las anteriores. Esta alteración, junto con la construcción de andenes de gran envergadura, implica que hubo un cambio en las estrategias de subsistencia y que el cultivo del maíz recibió un énfasis mucho mayor. El sistema administrativo Wari, que fue superpuesto sobre la cultura local, puede ser apreciado en la presencia de un centro administrativo importante, tres centros satélites y un camino principal que conectó a este valle en la costa sur y el área nuclear Wari.

#### *La ocupación Inka del Valle de Carahuarazo*

##### *Patrones de asentamiento antes de la incursión Inka*

Después de la caída del Imperio Wari fueron abandonados casi todos los sitios del valle y se establecieron nuevos sitios en una porción más reducida del mismo. Durante esta fase Toqsa (aproximadamente 800-1200 D.C.) las aldeas fueron ubicadas cerca unas de otras en grupos de 2 a 3 y en altitudes de 3,300 o menos (Gráfico 4). La mayoría de los lugares estaban en emplazamientos defendibles, muchos de los cuales estaban rodeados de grandes mu-

ros defensivos. Además de estas aldeas, había una gran fortaleza, llamada Toqsa, en la cumbre de un cerro, la cual se encontraba en una altitud de 3,575 m. Este lugar sumamente fortificado tal vez fue un refugio ocupado en temporadas, al cual huían todos los habitantes del valle durante los períodos de amenaza externa, en vez de ser un centro político en esta fase. En resumen, el período inmediatamente posterior al colapso de Wari fue, aparentemente, una etapa de mayor belicosidad.

Durante la fase siguiente, Jasapata (aproximadamente 1200-1532 D.C.), que abarca el período de dominación Inka (1475-1533 D.C.), el valle se caracterizó por una mayor densidad poblacional y por un mayor grado de centralización política que en los períodos anteriores (Gráfico 5). Dos grandes pueblos dominaron el patrón local de asentamientos, uno en cada lado del valle, es decir Apucará y Queca. Estos pueblos abarcaban más de 20 hectáreas cada uno, caracterizándose casi exclusivamente por casas circulares contruidas con piedras partidas al típico estilo local. En esta fase también fueron ocupadas nueve aldeas, cuya extensión variaba de 2 a 5 hectáreas y también con casas circulares construidas al estilo local. Existieron numerosos caseríos pequeños, como en los períodos anteriores. Muchos de los lugares de vivienda incluían una única construcción rectangular pequeña, que generalmente estaba ubicada en el punto más alto dentro de la misma.

Los dos pueblos grandes estaban ubicados aproximadamente a 3,300 metros (la ecotona entre la zona de cultivo de maíz y tubérculos) y las demás aldeas, en o por debajo de esta altitud. Esto sugiere que el cultivo del maíz continuó siendo el foco de subsistencia del Horizonte Medio, junto con la aún importante producción de tubérculos. Muchos de estos lugares estaban, evidentemente, ubicados con propósitos defensivos, a pesar de que todos también fueron ocupados en la fase Toqsa anterior, durante cuya defensa tuvo gran importancia para la ubicación de estos sitios. (En otras palabras, su ubicación defensiva quizás no tuvo una importancia fundamental durante la fase Jusapata). Los sitios estaban emplazados relativamente cerca en este período, tan solo con 1 a 2 km. de separación entre ellos. Como la subsistencia agrícola estaba basada tanto en los tubérculos como en el maíz, esto podría indicar que las captaciones agrícolas eran en alguna medida menores que durante los períodos de dependencia casi exclusiva en tubérculos.

#### *Cambios en los patrones de asentamiento durante la ocupación Inka*

Parece que *no* ocurrieron cambios en el patrón de asentamientos relacionado con la ocupación Inka del valle. Aunque no se conoce con exactitud en qué punto de la fase Jasapata los Inkas aparecieron en el valle, ocurrieron pocos cambios importantes desde el inicio de esta fase. Sin embargo, existe una interesante excepción; uno de los sitios, ubicado precisamente al sur de

Queca, posiblemente fue ocupado por gente de otra región del Imperio Inka. Este sitio tiene una arquitectura local típica y está relacionado con estilos de cerámica local, sin embargo se han encontrado más estilos de cerámica que parecen no estar relacionados con los estilos locales. La cerámica local decorada incluye diseños pintados en negro en rojo, o blanco en rojo; la cerámica "foránea" incluye decoraciones plásticas en cerámica sin decorar y un fragmento policromo A Cuzco. La cédula de encomienda de 1540, escrita antes de las reducciones (en la cual los españoles reubicaron la mayoría de las aldeas), nombra a todas las aldeas locales en orden de sur a norte. El nombre de la aldea al sur de Queca figura como Guanca Yuculla (Cf. Cock 1981). Este nombre, el cual está precedido por el nombre de un grupo étnico de la sierra central más al norte, me sugiere que esta aldea podría representar un asentamiento *mitmaq*. En otras palabras, los habitantes del lugar posiblemente hayan sido trasladados desde una provincia lejana (quizás la de los Wankas) y fueron ubicados en este lugar por los Inkas. La aldea en sí fue ya sea abandonada por sus habitantes locales antes de la ocupación Inka, o sus residentes (Andamarca, Lucanas) fueron trasladados a una nueva ubicación.

También es interesante notar que en casi la mayoría de los nombres de sitios que da la cédula de encomienda y que yo identifiqué, se indica que fueron ocupados durante la fase Jasapata. Esto podría indicar una de varias posibilidades. Primero, lo que definí como los límites espaciales de asentamientos individuales quizás no corresponda con la definición local de los límites de las aldeas. En otras palabras, es posible que yo haya definido ocasionalmente dos asentamientos separados cuando en realidad sólo existió uno. Segundo, algunos de los sitios quizás fueron abandonados durante la fase Jasapata debido a las políticas *mitmaq* Inka. Por otras fuentes sabemos que los asentamientos *mitmaq* de los Andamarca Lucanas estuvieron ubicados en muchas otras zonas del imperio (Monzón 1881: 201-204), por lo que es probable que estos lugares abandonados indiquen que sus habitantes fueron trasladados por los Inkas. O tercero, el abandono de varios lugares entre el Horizonte Tardío y el período Colonial temprano quizás indique que las despoblaciones conocidas más importantes ocurrieron debido a enfermedades y guerras causadas por las invasiones europeas (Cook 1981; Smith 1970).

### *Instalaciones imperiales Inka*

Existen relativamente pocos restos arqueológicos importantes de la ocupación Inka en el valle. Aunque no se construyó ningún centro administrativo importante, sí se construyeron tres centros de almacenamiento en el valle que totalizaban 91 *qollcas* (Gráfico 4). Todos están ubicados en la zona de producción del maíz, y los dos centros más pequeños, con 16 y 25 *qollcas* respectivamente, están ubicados en o muy cerca al camino Inka. Se observan otras dos construcciones Inka: una pequeña estructura de piedra cortada esti-

lo incaico a lo largo del camino que conduce a las inmediaciones de Apucará desde el sudoeste y una construcción de adobe y piedras en el mismo sitio de Apucará. La primera probablemente fue un santuario relacionado con el brote del agua; hay un manantial adyacente al lugar. La otra evidencia arqueológica de ocupación incaica es el camino Inka. Aparentemente, los Inkas repavimentaron la sección del camino Wari que conduce fuera del valle en dirección sudoeste y llega a Nazca, construyeron un puente colgante sobre el río, y crearon una nueva ruta que sale del valle en dirección nordeste hacia el Cuzco, vía Cochacaxas.

Además de esta evidencia arqueológica, los documentos etnohistóricos antes mencionados brindan gran cantidad de información sobre la ocupación incaica del valle. Todas las fuentes disponibles concuerdan en que el camino Inka que cruza el valle fue la ruta más importante que conectada al camino costero de Nazca con el camino serrano de Cochacaxas. La relación de 1586 señala que el "camino real" de Lima a Cuzco pasaba a través de la plaza de Apucará, seguía hacia el pueblo de Queca y de allí continuaba hasta Soras (Monzón 1881: 201). Guaman Poma (1936: 1079) nos dice que en Apucará se estableció un *tampu*. El pequeño centro de almacenamiento relacionado con el camino cerca a Apucará quizás aluda a este *tampu*.

Según la relación de 1586, la administración de la provincia de Andamarca Lucanas estaba dirigida por un gobernador único, un Inka, que residía en el interior de la provincia (Monzón 1881: 207). Esto probablemente explique la presencia de construcciones estilo incaico en las inmediaciones de Apucará, especialmente la construcción de adobe y piedra ubicada en este lugar. La ausencia de instalaciones administrativas importantes puede estar relacionada, en parte, con la ubicación de este valle en la red regional mayor. Las principales unidades administrativas Inka fueron establecidas en Hatun Soras, en el siguiente valle hacia el este, a lo largo del camino real, y en Hatun Lucanas, en el siguiente valle hacia el sudoeste, a lo largo del camino real. Es razonable considerar la posibilidad de que el gobernador de Apucará haya estado subordinado a una de estas capitales provinciales más importantes y que este valle fue una pequeña subdivisión de una unidad administrativa mucho mayor.

La administración Inka del valle necesariamente se ocupó de la coordinación de las obras públicas y la recaudación del tributo. La presencia del camino Inka implica que se empleó una considerable mano de obra en repararlo y mantenerlo. Es posible que la mano de obra local fuera utilizada en la reparación y construcción de andenes y en la edificación de construcciones de estilo incaico. Y de hecho el puente colgante habría requerido mantenimiento y reemplazo periódico.

La presencia de los centros de almacenamiento implica que el tributo era pagado con trabajo para la producción del maíz, producto que luego era almacenado en estas instalaciones. Las pequeñas dimensiones de estas construcciones, particularmente cuando se las compara con los centros de almacenamiento que existen en muchos lugares de la sierra central, podría sugerir que los bienes almacenados eran utilizados únicamente para fines locales, es decir, para proveer al *tampu* y suministrar alimentos para los proyectos de obras. También es posible que algunos productos hayan contribuido al sostén de la capital provincial ya sea de Hatun Soras o Hatun Lucanas.

Según Guaman Poma (1936: 333) y la relación española de 1586 (Monzón 1881: 204), el grupo étnico local, los Andamarca Lucanas, sirvieron como cargadores de la litera incaica y se les llamó “los pies del Inka”. Fue por este cargo que los Inkas les confirieron un gran respeto y fueron autorizados a portar una insignia especial que indicaba su status. No se encuentra ninguna evidencia arqueológica de esta actividad. Según Monzón (1881: 204), el pueblo reclamaba (en 1586) que este servicio era la *unica* forma en que este grupo pagaba su tributo a los Inkas. Los datos arqueológicos lo contradicen.

#### *Resumen de la ocupación Inka*

La administración inka de esta provincia no requirió de la construcción de instalaciones administrativas importantes, más bien ésta se efectuó a través de la imposición de un gobernador Inka único en un centro local. En otras palabras, el sistema administrativo local probablemente fue lo suficientemente complejo como para efectuar las actividades que el imperio requería, especialmente puesto que no se requirió de ninguna instalación administrativa. Aparentemente, los Inkas aprovecharon este sistema y tan solo se dedicaron a supervisar el funcionamiento del mismo.

De hecho sí hubo necesidad de construir gran número de nuevas instalaciones, como los centros de almacenaje. Pero no se requirió de construcciones importantes, al menos de la escala de las construcciones del Horizonte Medio. Los patrones de asentamiento no experimentaron ningún cambio, tampoco se aprecian cambios en el foco de subsistencia.

#### *Comparación entre las ocupaciones Wari e Inka*

##### *Diferencias entre las ocupaciones Wari e Inka*

En este punto es probable que la ocupación Wari del Valle de Varahuarazo parezca muy diferente al caso Inka. La primera diferencia importante entre los casos Wari e Inka estriba en los cambios ocurridos en el sistema local de asentamiento-subsistencia durante el período de dominación imperial. En

el caso Wari hubieron cambios importantes. Las aldeas fueron abandonadas y se establecieron otras nuevas, los asentamientos fueron ubicados en altitudes generalmente menores y la subsistencia agrícola viró en dirección a un mayor énfasis en la producción del maíz. En el caso Inka, sólo hubieron cambios de menor importancia en la cultura local, debido quizás a las políticas *mitmaq*.

La segunda diferencia entre las dos ocupaciones se refiere a la imposición de instalaciones estatales. El imperio Wari construyó un gran centro administrativo, por lo menos tres centros satélites y un camino principal. Los Inkas construyeron en cambio tres pequeñas instalaciones de almacenamiento, una construcción pequeña y un camino, pero ningún centro administrativo de importancia.

Una tercera diferencia reside en el grado de centralización impuesta en el período de ocupación. Durante el Horizonte Medio, Wari fue forzada a crear su propia burocracia política centralizada en torno a Jincamocco, ya que la cultura local carecía de todo tipo de autoridad centralizada. En el Horizonte Tardío no hubo necesidad de imponer nuevas formas de centralización.

Una diferencia final entre las ocupaciones Wari e Inka se refiere al costo de la imposición de la administración imperial. El imperio Wari utilizó gran cantidad de mano de obra en la construcción de Jincamocco, los tres centros más pequeños, el sistema vial y los andenes. De hecho, el excesivo costo de esta empresa nos lleva a preguntarnos ¿cuál era la importancia de este valle que demandaba tan pródiga atención? El imperio Inka no tuvo que utilizar tanta mano de obra, porque no necesitó de un enorme centro administrativo y también debido a que en el valle ya se habían realizado bastantes obras de andenería. Aunque los Inkas sí tuvieron que construir centros de almacenamiento y reparar el sistema vial, el total de sus gastos fue mucho menor que el del imperio Wari.

Entonces, ¿por qué apreciamos estas grandes diferencias entre las ocupaciones Wari e Inka? ¿Por qué en este valle Wari hizo mucho más que los Inkas? Existen varias posibilidades que pueden ayudar a explicar las diferencias.

En primer lugar, y en el nivel más básico, podríamos considerar la ubicación física del Valle de Carahuarazo dentro de cada uno de los imperios. O dicho en forma más simple, y en términos de distancia absoluta, el Valle de Carahuarazo está más cerca a Wari que al Cuzco. Considerando los esfuerzos masivos para construir andenes y aumentar la producción del maíz, ¿acaso esta región ayudó a proveer de alimentos a la capital urbana del Valle de

Ayacucho? Esto es improbable por varias razones. El Valle de Carahuarazo está a seis días de viaje desde el núcleo imperial; la cantidad de energía empleada en ir o salir del núcleo para el aprovisionamiento de alimentos habría originado que el transporte de dichos alimentos fuese una operación un tanto ineficiente. Por otro lado, es probable que antes del inicio de la explotación intensiva del Valle de Carahuarazo, los valles próximos al núcleo hayan sido los primeros en ser explotados; en el territorio situado entre las regiones existen pocas evidencias.

A pesar de que es poco probable que hubiese existido un apoyo directo de subsistencias desde Wari, esto habría sido un factor que tuvo mayor importancia durante los últimos años del imperio. Durante el Horizonte Medio, el sitio de Wari creció hasta convertirse en un poblado de proporciones sin precedentes (Isbell y Schreiber 1978: 376; Isbell 1984). Posiblemente Wari sobrepasó su capacidad de subsistencia local, hasta que finalmente, los productos tuvieron que ser traídos desde regiones más alejadas. La construcción de un gran conjunto Wari en el sitio de Azángaro durante la época 2 del Horizonte Medio, posiblemente esté relacionada con el incremento de la explotación agrícola del Valle Mantaro, al norte de Wari (Anders, información personal directa). La posibilidad de que los productos fueran traídos desde lugares tan lejanos como el Valle de Carahuarazo requerirá de más pruebas, ya que los datos con los que contamos actualmente no son suficientes para realizar su evaluación.

Una segunda probable explicación de esta diferencia entre las ocupaciones Wari e Inka puede estar no en la ubicación física del Valle de Carahuarazo, sino en su posición en relación al interior de cada jerarquía administrativa imperial. Como se aprecia más claramente en el caso Inka, quizás existieron unidades administrativas Inkas más importantes en los valles adyacentes al este y sudoeste, cada uno de los cuales constituía un importante eslabón en el sistema administrativo Inka de sus provincias. Por ende, el Valle de Carahuarazo ocupó una posición de importancia relativamente menor en esta red por lo que no requirió de un centro importante. Por estar ubicado a lo largo del camino real entre aquellos centros, para los Inkas este valle fue más importante como punto de parada —explicando así la presencia de *tampus* y pequeños centros de almacenamiento, el mantenimiento del camino y el puente colgante y la ausencia de instalaciones administrativas de importancia.

En cambio, es probable que el Valle de Carahuarazo mantuviera ubicación más importante en la jerarquía administrativa del Imperio Wari, explicando la razón de la ubicación de un centro importante en el lugar. Desafortunadamente, carecemos de evidencias documentarias que nos ayuden a reconstruir el caso Wari, tal como lo hicimos con el caso Inka, además existen pocas



investigaciones arqueológicas sobre las regiones adyacentes —ninguna en el Valle de Lucanas hacia el sudoeste. El reciente estudio de Frank Meddens en el Valle de Soras Pampachiri hacia el este, reveló que a pesar de que el valle estuvo ocupado durante el Horizonte Medio, no hay evidencias de ningún tipo de instalación imperial Wari (Meddens 1984: 133-151). Esto agrega cierto apoyo indirecto a la hipótesis de que en el Valle de Carahuarazo estuvo ubicada una capital provincial importante, así como Soras y Lucanas fueron el locus de capitales Inka posteriores.

La ubicación de una unidad administrativa Wari importante en el Valle de Carahuarazo podría estar relacionada además con su ubicación, aproximadamente a medio camino entre la capital imperial de Wari y el Valle de Nazca. Basados en la abundancia de cerámica relacionada con Wari en esta región costera austral y en la existencia del sitio de ofrendas, hoy destruido, en Pacheco, se asume que durante el Horizonte Medio hubo una importante presencia Wari en la costa sur (Menzel 1964, 1968). La ausencia de una instalación administrativa importante en ese lugar quizás se deba simplemente a la ausencia de estudios arqueológicos sistemáticos en la región, o al hecho de que la administración de esta región se llevó a cabo a través de una alianza con la organización política local, los vestigios de la Civilización Nazca anterior. En todo caso, la existencia de un importante camino que conectaba Wari con Nazca y la ubicación de Jincamocco a lo largo de este camino, en medio de ambas, quizás explique además su importancia como un eslabón principal en la estructura administrativa del imperio.

Una tercera explicación de las diferencias entre las dos ocupaciones del Valle de Carahuarazo posiblemente esté en la estructura organizativa de cada imperio. La ocupación Wari del valle implica niveles mucho mayores de control y restricción del movimiento de la gente local; el número de construcciones implica una gran demanda de mano de obra del vulgo local. Por otro lado, la ocupación Inka parece mucho menos intensiva, lo que permitió una autonomía local mucho mayor en el control político. En otras palabras, el imperio Wari quizás fue un régimen mucho más penetrante y totalitario que el imperio Inka.

Los datos recogidos de otras áreas de los Andes contradicen esta posibilidad; en la mayoría de las áreas la presencia Inka tiene una mayor penetración que el imperio Wari. Por ejemplo, un estudio reciente efectuado en la parte más alta del Valle Mantaro en el Departamento de Junín, proporcionó evidencias de una importante ocupación Inka y casi ninguna evidencia de algún tipo de control Wari (Parsons y Hastings 1977; Earle et al. 1980; cf. Browman 1976).

Una cuarta posible explicación de las diferencias entre las ocupaciones Wari e Inka se deriva de un análisis de la duración temporal y madurez de cada organización política en cuestión. El Imperio Wari comenzó a expandirse alrededor de los años 600 D.C. y continuó expandiéndose y conquistando nuevas regiones hasta llegar a su máximo apogeo en 800 D.C. aproximadamente, y poco después se desintegró (Isbell y Schreiber 1978). Es decir, nació, maduró y cayó. En cambio, el imperio Inka comenzó a expandirse alrededor de 1450 y fue en el continuo proceso de expansión y consolidación cuando su desarrollo se vio truncado bruscamente por la invasión española de 1532. Este no completó su "ciclo de vida" como lo hizo el Imperio Wari. Esta diferencia puede explicar de manera parcial las diferencias en las informaciones del Valle de Carahuarazo. Parece haber un aspecto mucho más dinámico, o por lo menos una mayor duración, en la ocupación Wari. En los inicios de la ocupación se construyó Jincamocco; posteriormente, se construyeron otras instalaciones más pequeñas; y se expandió Jincamocco —todo lo cual indica un aumento progresivo de instalaciones, e incluso probablemente cambios en las políticas y estrategias imperiales. En cambio, las instalaciones Inka son mucho menos extensas y no existen evidencias directas de ninguna variabilidad diacrónica —instalaciones nuevas que estuviesen siendo construidas o construcciones previas que eran modificadas. A pesar que esto puede ser debido, en parte, a una cronología cerámica menos refinada, es muy probable que se deba al hecho de que la ocupación Inka del valle fue muy corta (1475-1533) y simplemente no hubo tiempo suficiente para que se dieran esos cambios. Se podría discutir acerca de que si el Imperio Inka maduró y cayó espontáneamente (tal como los imperios suelen caer de manera "espontánea") es probable que haya habido un gran aumento en el número de instalaciones en el Valle de Carahuarazo (cf. D'Altroy 1981: 5-6). Considerando la presencia de capitales provinciales cercanas, considero que probablemente nunca hubo necesidad de establecer un centro importante en este valle, pese a que tal vez la construcción de más almacenes haya servido para sostener una estructura administrativa cada vez más jerárquica y sólida, e incluso instalaciones *tampu* más elaboradas. En resumen, aun cuando el imperio Inka no hubiese sido destruido por la conquista española, el nivel previsto de ocupación visible se habría incrementado, pero siempre habría permanecido siendo cualitativamente diferente que la ocupación Wari, con su principal capital provincial de Jincamocco.

Una última explicación posible de las diferencias existentes entre las dos ocupaciones se basa en las diferencias de la cultura local en el momento de su consolidación en cada imperio. Al momento de la incursión Wari, el valle estaba relativamente poco poblado, la subsistencia agrícola local estaba basada principalmente en el cultivo de tubérculos y todas las aldeas eran bastante pequeñas y espaciadas en forma pareja. Como resultado, Wari tuvo que

crear un sistema administrativo partiendo de la nada —construyendo una capital local, pequeños centros, un camino; reorganizando los patrones locales de asentamiento y modificando el sistema de subsistencia. En cambio, cuando los Inkas llegaron al valle seis siglos después del colapso Wari, la cultura local ya estaba bien centralizada, la subsistencia local incluía el cultivo del maíz, se habían construido andenes en casi todo el valle, etc. En consecuencia, los Inkas tuvieron que crear relativamente pocas instituciones y el sistema local les bastó para brindar los servicios necesarios.

En resumen, existen varias hipótesis que en conjunto pueden ayudar a explicar las diferencias entre las ocupaciones Wari e Inka del Valle de Carahuarazo. Como se señaló anteriormente, el proceso de consolidación (y sus productos finales que pueden ser observados a través de la arqueología) son el resultado de la conjugación de dos factores: las necesidades del imperio y el sistema local existente. Aunque puede parecer que las necesidades imperiales tienen una importancia primordial, es probable que éstas estuvieran en función de las circunstancias locales. En el caso del Valle de Carahuarazo, es probable que una de las razones más importantes de la diferencia entre las ocupaciones esté en la posición de la región dentro del aparato administrativo imperial. Para el Imperio Wari, el valle fue un importante eslabón administrativo, es decir la capital de la provincia; para los Inkas en cambio tuvo menos importancia administrativa, pues las capitales provinciales estaban ubicadas en valles adyacentes.

Esta importante diferencia no explica completamente las diferencias en la ocupación real; uno debe analizar el sistema local existente para comprender la forma en que el sistema administrativo imperial fue superpuesto sobre la organización local. En el caso del Imperio Wari, se requirió de una estructura administrativa importante, pero no hubo ninguna organización política local que fuera utilizada como base de esta estructura. Como resultado, tuvo que construirla desde cero: un gran centro administrativo, pequeños centros satélites, andenes para aumentar la producción agrícola, nuevas aldeas cerca a la zona de andenes, un sistema vial, un puente, etc. En esencia, se tuvo que crear una elaborada jerarquía burocrática en donde nunca antes hubo alguna, lo cual necesitó de una gran revisión de la región y grandes gastos por parte del imperio. Si en el valle hubiera existido una organización política más compleja, la ocupación Wari habría sido, de hecho, mucho menos extensa. (Parecería ser que la gente local nunca olvidó estas lecciones Wari de control político. Inmediatamente después del colapso Wari y de una etapa de severa desorganización, no se volvió a perder la autoridad centralizada en el valle —aunque por lo general no fue más compleja que el nivel de un simple dominio).

Los Inkas, en cambio, no necesitaron más que mantener el camino, el puente, el *tampu* y recaudar el pago del tributo en mano de obra para la producción de bienes agrícolas, así como en otros servicios de mano de obra para el Inka. No hubo necesidad de estructuras administrativas importantes. Los gastos de los Inkas fueron mínimos debido a que la cultura local estuvo caracterizada por un grado suficiente de centralización política, capaz de organizar y efectuar las actividades necesarias. Si al momento de la incursión Inka hubieran existido sólo siete pequeñas aldeas de cultivadores de papa en el valle, probablemente se observarían instalaciones Inka de mayor envergadura para que los Inkas pudiesen efectuar sus actividades necesarias en el área.

### *Similitudes entre las ocupaciones Wari e Inka*

Hasta el momento he enfatizado las diferencias entre las dos ocupaciones y sugerido las que parecen ser sus explicaciones más factibles. Ciertamente, las dos ocupaciones parecen ser tremendamente diferentes, si nos basamos en el registro arqueológico y etnohistórico. Sin embargo, si nos formulamos la pregunta '¿cuál fue el resultado final de cada ocupación?', podremos observar algunas similitudes sorprendentes. Resumiré brevemente las más pertinentes.

Podemos observar una similitud muy clara en la existencia de los sistemas viales. Cada imperio construyó y mantuvo un camino a lo largo del valle, el cual lo conectaba con otros puntos del imperio (Schreiber 1984; Hyslop 1984). Probablemente, el camino no tuvo solamente una importancia militar y simbólica, sino que integraba el valle a un amplio sistema de administración, comercio y comunicación a nivel imperial.

En un sentido más general, las dos ocupaciones fueron similares en cuanto a que cada una sirvió para consolidar el valle bajo la administración del imperio en conjunto. En el caso Wari, se tuvo que crear toda una estructura burocrática en el valle. En el caso Inka, tan sólo fue necesario incorporar un gobernador Inka único al sistema local. El resultado final fue el mismo: una autoridad política centralizada capaz de efectuar las tareas necesarias para el mantenimiento del control imperial.

Una de estas tareas fue probablemente la organización de la mano de obra local para la producción del maíz. La construcción de andenes por los Wari y el cambio en los patrones de asentamiento sugieren una mayor explotación de maíz, por lo cual se deduce que Wari extraía maíz de la población local. Los almacenes Inka y la construcción de andenes adicionales sugiere lo mismo. Nuevamente, el enfoque real de cada imperio fue diferente, pero el resultado final fue el mismo: la producción de maíz para el imperio.

Otra tarea que requería coordinación fue la construcción de instalaciones estatales, probablemente mediante el empleo de la mano de obra local. En el caso Wari, es sumamente probable que esto fuera coordinado por funcionarios de Wari que operaban fuera de sus bases en Jincamocco. En el caso Inka, es más probable que esto haya sido coordinado por líderes locales bajo los auspicios del gobernador Inka único. El resultado final fue el mismo: la construcción y mantenimiento de instalaciones estatales.

### *Conclusión*

Es evidente que cada imperio incorporó efectivamente al Valle de Carahuarazo en un sistema administrativo a nivel imperial, pero en cada caso se empleó una estrategia diferente basada tanto en las necesidades administrativas generales del imperio y en el nivel de organización política local existente al momento de la incorporación. En el caso del Imperio Wari del Horizonte Medio, se estableció una gran unidad administrativa provincial en el Valle de Carahuarazo, pero no existió ningún sistema local lo suficientemente complejo como para brindar las bases para tal organización. Como resultado, no sólo hubo una presencia Wari mayor en el valle, sino que la cultura local experimentó una reorganización y cambio significativos.

En el caso Inka, las necesidades del imperio fueron ligeramente diferentes: puesto que las principales unidades administrativas fueron establecidas en valles adyacentes, sólo se necesitó una unidad administrativa secundaria en el Valle de Carahuarazo. Sin embargo, a diferencia del Horizonte Medio, sí existió una centralización política local con un nivel suficiente como para que las necesidades imperiales fueran satisfechas sin necesidad de establecer una instalación de gran envergadura. Como resultado, en el valle se aprecian relativamente pocas instalaciones imperiales y la cultura local experimentó muy pocos cambios durante la ocupación Inka.

En resumen, las necesidades imperiales Wari no sólo fueron mayores que las de los Inkas, sino que el Imperio Wari encontró una organización local mucho menor que el Imperio Inka. Al considerarlos en forma conjunta, estos dos factores pueden explicar las grandes diferencias entre las dos ocupaciones. Basándonos únicamente en las diferentes necesidades del imperio, podríamos notar diferencias en las dos ocupaciones; sin embargo, las diferencias en los sistemas locales existentes hacen que las dos ocupaciones aparezcan más notablemente diferentes que lo que podrían ser de otra manera.

Sin embargo, existen muchas similitudes importantes entre las dos ocupaciones, considerando principalmente el hecho de que la ecología y los recursos disponibles en el valle fueron casi los mismos durante los dos períodos de conquista. Estas similitudes están en los tipos de bienes y servicios que

fueron derivados del Valle de Carahuarazo durante cada ocupación. Es decir, el resultado final de la incorporación de cada imperio mostró algunas similitudes básicas, con ciertas diferencias en el nivel de control administrativo. Como resultado, el resultado final de cada estrategia imperial fue similar en varios aspectos, a pesar de que los restos visibles de cada ocupación son sumamente diferentes.

En conclusión, las evidencias arqueológicas del Valle de Carahuarazo han revelado detalles de las ocupaciones Wari e Inka en el valle. Las instalaciones imperiales brindan una buena cantidad de información sobre las actividades imperiales en el valle, el nivel de control administrativo impuesto, y por ende algunos indicios de las necesidades de cada imperio en ese valle. La reconstrucción de la cultura local previa y durante cada ocupación, tal como se la aprecia a través de los cambios ocurridos en el sistema de subsistencia-asentamiento, proporciona información adicional respecto a la ocupación imperial: su impacto en la cultura local. Pero es más importante observar que la reconstrucción de los patrones de asentamiento del sistema local anterior a cada período de conquista permite apreciar la ocupación imperial como un proceso de superposición de un sistema administrativo imperial sobre un sistema local. Desde esta perspectiva, los procesos de conquista y consolidación aparecen como el resultado de ambas necesidades imperiales y situaciones locales. El proceso de consolidación es un aspecto complejo y dinámico de la expansión del control imperial sobre territorios conquistados.

### *Reconocimientos*

El estudio arqueológico de 1981 del Valle de Carahuarazo fue apoyado por una beca (BNS80-06121) del National Science Foundation (Fundación Nacional de Ciencias), al igual que las excavaciones previas en Jincamocco (beca para el mejoramiento de tesis SOC75-16865). El permiso para realizar el trabajo de campo fue otorgado por el Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú, y las facilidades para el análisis de artefactos fueron proporcionadas por el Museo Nacional de Antropología, Pueblo Libre, Lima. También quiero agradecer a los residentes y autoridades municipales de Cabana Sur, Aucará, Sondondo, Queca, Ishua, Huaycahuacho y Andamarca por su cooperación. Se presentó una versión preliminar de este documento en la 48ª Reunión Anual de la Society for American Archaeology (Sociedad para la Antropología Americana) en un simposium organizado por Terence N. D'Altroy, quien también leyó y brindó sus comentarios al borrador preliminar de este trabajo. Guillermo Cock me envió, muy gentilmente, una copia de su tesis no publicada que trata sobre la etnohistoria de los Lucanas; su análisis perspicaz de los documentos etnohistóricos pertenecientes a esta área fue involorable, y me abrió los ojos a otras posibles interpretaciones de los datos arqueológicos.

Este trabajo también se enriqueció con las discusiones y comentarios de Keith Kintigh y Henry Weight. Expreso mi más sincero agradecimiento a todas estas personas. Asumo personalmente, todos los errores de omisión o nombramiento.

## BIBLIOGRAFIA

- BROWMAN, David L.  
1976            *Demographic Correlations of the Wari Conquest of Junin. American Antiquity* 41 (4): 465-477.
- BRUSH, Stephen B.  
1977            *Mountain, Field and Family: The Economy and Human Ecology of and Andean Valley.* University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- COCK, Guillermo  
1981            *Etnia y Etnicidad en Lucanas Andamarcas.* Tesis de Maestría en Antropología. Mss.
- COOK, Noble David  
1981            *Demographic collapse, Indian Peru, 1520-1620.* Cambridge University Press, Cambridge.
- D'ALTROY, Terence N.  
1981            *Empire Growth and Consolidation: The Xauxa Region of Peru under the Incas.* Tesis de Ph. D. no publicada, Department of Anthropology, UCLA. University Microfilms, Ann Arbor.
- EARLE, Timothy K., D'ALTROY, Terence D., LE BLANC, Catherine J., HASTORF, Christine A. y LEVINE, Terry Y.  
1981            *Changing Settlement Patterns in the Upper Mantaro Valley, Peru. Journal of New World Archaeology* 4 (2): 1-49. Institute of Archaeology, UCLA.

- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe  
1936 *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Institut d'Ethnologie, Paris.
- HYSLOP, John  
1984 *The Inka Highway System*. Academic Press, New York.
- ISELL, Billie Jean  
1978 *To Defend Ourselves: Ecology and Ritual in an Andean Village*. Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Austin.
- ISELL, William H.  
1984 Huari Urban Prehistory. En "Current Archaeological Projects in the Central Andes: Some Approaches and Results", editado por Ann Kendall. *British Archaeological Reports* S 210: 95-131. Oxford, Inglaterra.
- ISELL, William H. y SCHREIBER, Katharina J.  
1978 Was Huari a State? *American Antiquity* 43 (3): 372-389.
- LUMBRERAS, Luis G.  
1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- MEDDENS, Frank  
1984 A Report on the Archaeology of the Chicha-Soras Valley, in the Southern Highlands of Peru. En "Current Archaeological Projects in the Central Andes: Some Approaches and Results", editado por Ann Kendall. *British Archaeological Reports* S 210: 133-151. Oxford, Inglaterra.
- MENZEL, Dorothy  
1959 The Inka Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2): 125-142.
- MENZEL, Dorothy  
1959 The Inka Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2): 125-142.
- 1964 Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2: 1-105.



- 1968 New data on the Huari Empire in the Middle Horizon Epoch 2A. *Ñawpa Pacha* 6: 47-114.
- MONZON, Luis de  
1881 Descripción de la Tierra del Repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la Corona Real, Jurisdicción de la Ciudad de Guamanga, 1586. *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo I, editado por M. Jiménez de la Espada, página 197-215. Madrid.
- MORRIS, Craig  
1972 State Settlements in Tawantinsuyu: A Strategy of Compulsory Urbanism. En *Contemporary Archaeology*, editado por Mark Leone. Southern Illinois University Press, Carbondale.
- MURRA, John V.  
1972 El "Control Vertical" de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. En *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, Tomo II, Página 427-468. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, Perú.
- PARSONS, Jeffrey R. y HASTINGS, Charles M.  
1977 *Prehispanic Settlement Patterns in the Upper Mantaro, Peru*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú, y a la National Science Foundation, Washington, D.C.
- SCHREIBER, Katharina J.  
1978 *Planned Architecture of Middle Horizon Peru: Implications for Social and Political Organization*. Tesis de Ph.D. no publicada, SUNY Binghamton. University Microfilms, Ann Arbor.
- 1982a *Changing Settlement Patterns in the South-Central Highlands of Peru*. Documento presentado en la 47ª Reunión Anual de la Society for American Archaeology, Minneapolis.
- 1982b *Exploración Arqueológica del Valle Carahuarazo, Lucanas, Ayacucho, Perú*. Informe final presentado al Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 1983            *A Ceramic Chronology for the Carahuarazo Valley, Department of Ayacucho*. Documento presentado a la 23ª Reunión Anual del Institute for Andean Studies, Berkeley.
- 1984            Prehistoric Roads in the Carahuarazo Valley, Perú. En "Current Archaeological Research Projects in the Central Andes: Some Approaches and Results", editado por Ann Kendall. *British Archaeological Reports*, S 210: 75-94. Oxford, Inglaterra.
- 1985            *Jincamocco*. Documento presentado en la Mesa Redonda de Dumbarton Oaks sobre el Imperio Wari, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 16 al 19 de mayo, 1985.
- 1986            From State to Empire: The Expansion of Wari Outside the Ayacucho Basin. En *The Origins and Development of the State in the Andes*, editado por Jonathan Haas, Thomas Pozorski y Sheila Pozorsky. Cambridge University Press, en prensa.
- SMITH, C. T.  
1970            Depopulation of the Central Andes in the 16th Century. *Current Anthropology* 11 (4-5): 453-464.
- ZUIDEMA, R. Tom  
1973            The Origin of the Inca Empire. En *Les Grandes Empires*, Recopilación de la Société Jean Bodin Pour l'Histoire Comparative de Institutions, 31. Bruselas.

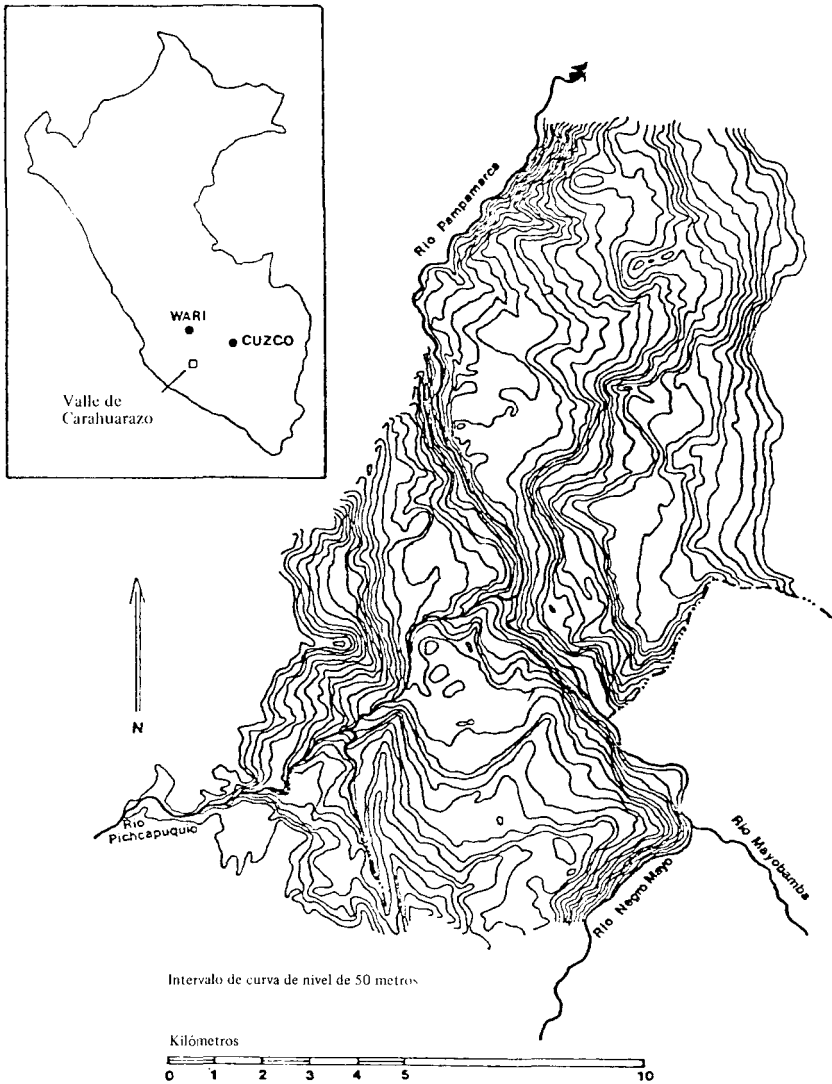


Gráfico 1. El Valle de Carahuarazo, detalle topográfico del área de estudio arqueológico, hasta los 4,000 m.

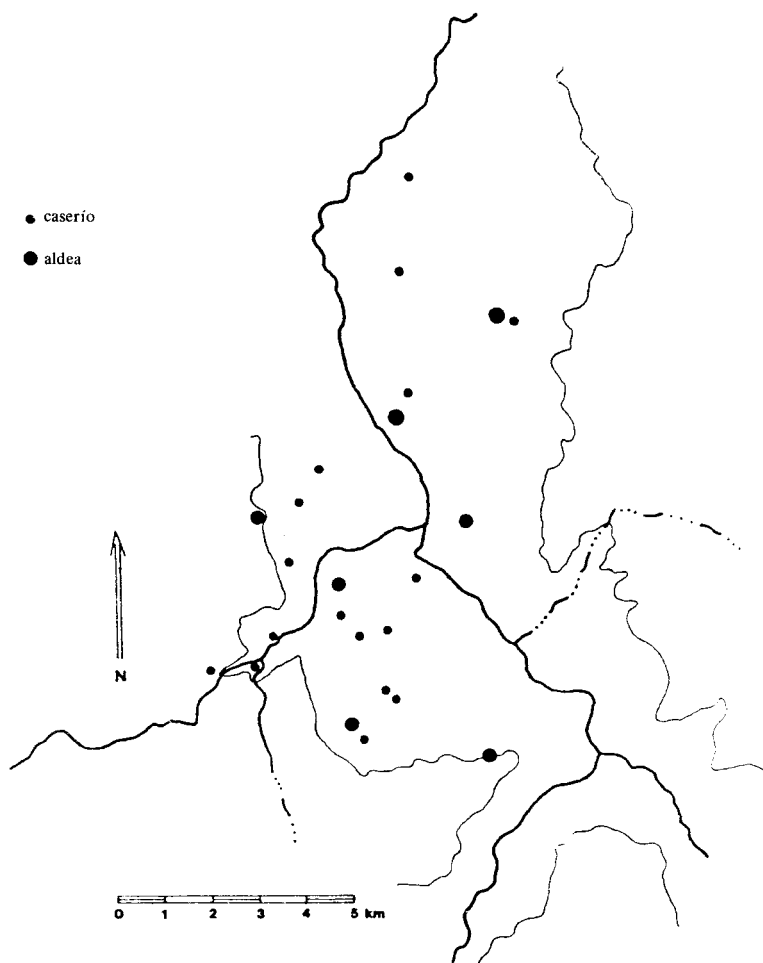


Gráfico 2. Patrón de asentamiento antes de la conquista Wari. Se señalan las curvas de nivel de 3,600 m.

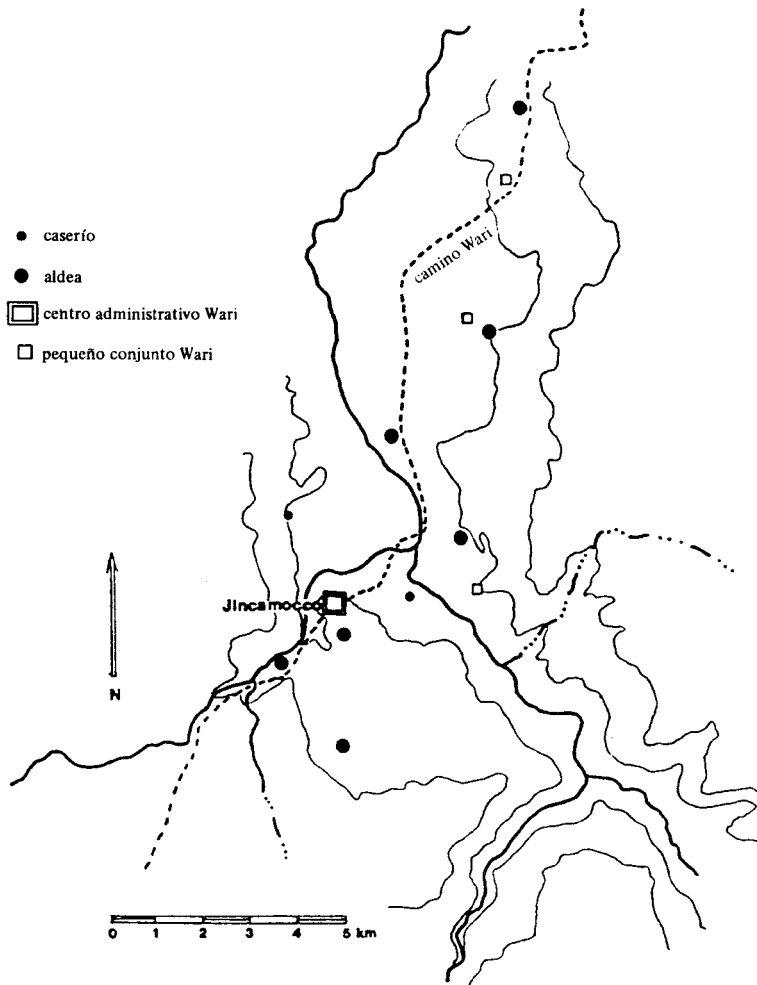


Gráfico 3. Asentamientos locales e instalaciones imperiales Wari durante el periodo de Wari. Se indican las curvas de nivel de 3,300 y 3,600 m.

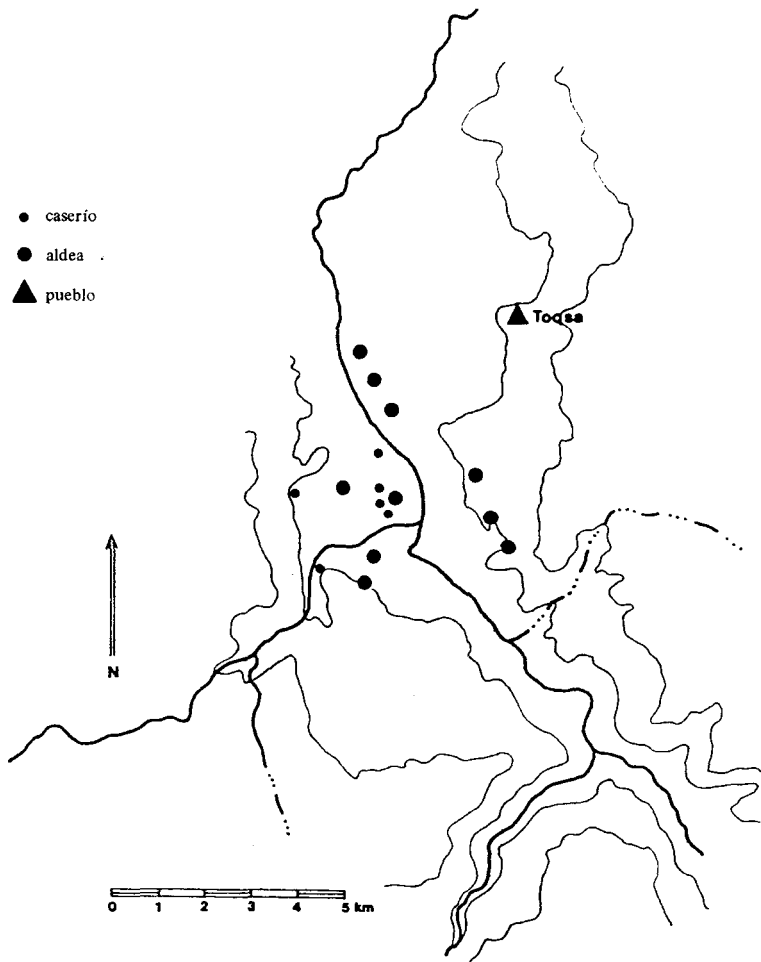


Gráfico 4. Patrón de asentamiento después del colapso Wari. Se indican las curvas de nivel de 3,300 y 3,600 m.

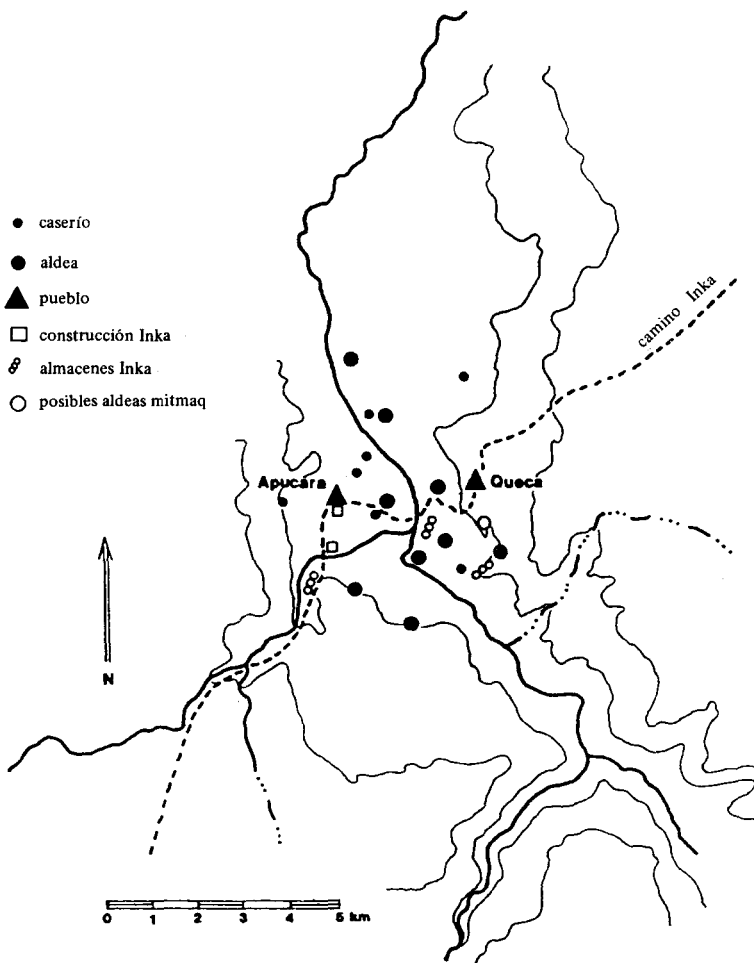


Gráfico 5. Asentamientos locales e instalaciones imperiales Inka durante el período de dominación Inka. Se indican las curvas de nivel de 3,300 y 3,600 m.